



Consejo Económico y Social

Distr. general
28 de enero de 2022
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo

55º período de sesiones

25 a 29 de abril de 2022

Tema 3 b) del programa provisional*

Debate general

Población y desarrollo sostenible, en particular el crecimiento económico sostenido e inclusivo

Informe del Secretario General

Resumen

En su decisión 2020/101, la Comisión de Población y Desarrollo decidió que el tema de su 55º período de sesiones, que se celebraría en 2022, sería “Población y desarrollo sostenible, en particular el crecimiento económico sostenido e inclusivo” (véase [E/2020/25](#)). El presente informe se ha preparado con el objeto de servir de base para las deliberaciones de la Comisión sobre ese tema.

En el informe, el Secretario General examina los vínculos entre la población y el desarrollo sostenible, con especial atención a las implicaciones de los cambios demográficos para el crecimiento macroeconómico y la sostenibilidad fiscal, así como para las desigualdades y la inclusión social en el contexto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Investiga los aspectos que vinculan determinadas pautas y tendencias demográficas con la pobreza y la desigualdad y pone de relieve la contribución no remunerada de las mujeres al trabajo doméstico y a los cuidados directos. Además, estudia la base empírica de las relaciones entre la población y la sostenibilidad ambiental, en particular la importancia relativa del crecimiento demográfico como impulsor del cambio climático.

* [E/CN.9/2022/1](#).



I. Introducción

1. A medida que la población mundial se acerca a los 8.000 millones de personas, su tasa de crecimiento sigue ralentizándose. A principios de la década de 1990 la población mundial crecía a un ritmo aproximado del 1,5 % anual, mientras que ahora lo hace a menos del 1 % y se espera que la tasa de crecimiento siga disminuyendo en el curso de los próximos decenios. La desaceleración del crecimiento es frecuente en las últimas etapas de una transición demográfica de niveles elevados a niveles reducidos de fecundidad y mortalidad.

2. La diversidad de esas transiciones en cuanto al momento en que se producen, la velocidad de los cambios y otras características ha dado lugar a gran heterogeneidad demográfica a nivel mundial, con poblaciones jóvenes que crecen rápidamente en África Subsahariana y Asia Meridional y otras más envejecidas y de crecimiento lento en Europa, América del Norte y partes de Asia Oriental y el Caribe. Algunos países de ese segundo grupo tienen ahora tasas de crecimiento negativas, y el tamaño de su población se está reduciendo.

3. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha afectado a todos los elementos del cambio demográfico. Al término de 2021, en todo el mundo los países habían atribuido 5,4 millones de fallecimientos a la enfermedad. En 2020 y 2021, el número de nacimientos disminuyó más de lo previsto en algunos países, mientras que el número de migrantes internacionales aumentó con mayor lentitud de lo esperado, y puede que incluso decreciera, como consecuencia de las restricciones a los viajes impuestas durante la pandemia. Más allá de esos efectos a corto plazo, no queda claro si la pandemia repercutirá en las tendencias a largo plazo de la mortalidad, la fecundidad y la migración.

4. El crecimiento demográfico funciona con una inercia importante al ir rejuveneciendo la población. Por ello, es difícil influir en las tendencias demográficas a corto y medio plazo mediante políticas públicas. Sin embargo, con previsiones demográficas y otro tipo de información disponible los Gobiernos pueden anticipar esas tendencias y prepararse para sus consecuencias.

5. Cuando la fecundidad empieza a decaer, en parte como resultado de un aumento de la tasa de supervivencia de los menores de 5 años, el cambio en la distribución de la población por edad impulsa el crecimiento económico siempre que los mercados laborales consigan absorber el rápido crecimiento de la población en edad de trabajar. Durante esta etapa intermedia de la transición demográfica la dinámica de la población facilita un incremento acelerado de los ingresos y el consumo per cápita que suele denominarse “primer dividendo demográfico”.

6. El primer dividendo genera un segundo dividendo demográfico conforme la población va envejeciendo. El envejecimiento de la población puede dar lugar a un incremento de la intensidad de capital de la economía que puede ser aún mayor si quienes prevén vivir más tiempo y pasar más años retirados deciden acumular más bienes¹. Las personas y las parejas con menos hijos pueden dedicar más recursos a prepararse para la vejez ahorrando y acumulando riqueza durante toda su vida.

7. El descenso de la fecundidad también propicia mayores inversiones en capital humano. Las mujeres pueden encontrar más y mejores oportunidades económicas cuando dedican más tiempo a su educación y al trabajo remunerado. Las familias más pequeñas pueden y suelen invertir más en salud y educación por hijo

¹ Andrew Mason *et al.*, “Support ratios and demographic dividends: estimates for the world”, División de Población, documento técnico núm. 2017/1 (Nueva York, 2017).

(véase E/CN.9/2017/2), inversiones que también contribuyen a que el crecimiento económico sea sostenido e inclusivo.

8. Al principio de una transición demográfica, el incremento de la esperanza de vida al nacer se debe principalmente al descenso de la mortalidad de menores de 5 años, gracias al cual aumenta la proporción de población más joven. Después, el incremento se debe mayoritariamente a la reducción de la mortalidad entre las personas mayores. Si bien vivir más tiempo y gozar de mejor salud puede reportar beneficios económicos y oportunidades personales², la combinación de mayor longevidad y menor fecundidad hace crecer la proporción de personas mayores, lo cual puede incrementar la presión fiscal sobre los presupuestos públicos en función de las decisiones que adopten los Gobiernos respecto de la asignación de recursos a los distintos grupos de edad.

9. En dicha presión repercuten los niveles de actividad económica y la productividad de todos los grupos de edad. Un método que suele emplearse para aliviar parte de la presión fiscal asociada a una población cada vez más envejecida es elevar la edad legal, u oficial, de jubilación³. Aunque esos cambios pueden dar buenos resultados desde el punto de vista de la presión fiscal agregada, también pueden empeorar las desigualdades preexistentes relacionadas con las diferencias en la esperanza de vida entre distintos grupos sociales⁴.

10. En prácticamente todas las sociedades, el sector público desempeña un papel central en la planificación, la regulación y la prestación de diversos servicios esenciales, como la asistencia sanitaria, la educación, la protección social y la infraestructura pública, cuya demanda fluctúa en función de los cambios de las estructuras por edad de la población. No obstante, el sector público no es el único mecanismo ni institución que facilita las transferencias entre grupos de edad ni otras formas de reasignar recursos. El mercado y las redes familiares también juegan su papel y pueden verse afectados por los cambios demográficos.

11. La dinámica de la población y la inclusión social están interrelacionadas. La fecundidad elevada y el crecimiento demográfico rápido siguen asociándose con una alta prevalencia de la pobreza, en particular en los países que se encuentran en etapas iniciales e intermedias de transición demográfica.

12. En los países en etapas posteriores de transición demográfica, el envejecimiento progresivo de la población puede dar lugar a mayor intensidad de capital⁵ y exacerbar las desigualdades económicas, dado que la desigualdad tiende a ser mayor en términos de propiedad de bienes y capital que en términos de ingresos laborales (lo que se conoce como “efecto Piketty”). Al mismo tiempo, las tendencias de la desigualdad y la inclusión social en la asistencia sanitaria, la educación y otros sectores afectan a las tendencias demográficas⁶.

² Organización Mundial de la Salud (OMS), “Década del Envejecimiento Saludable (2020-2030)”, diciembre de 2020; y Jean-Marie Robine, “Ageing populations: we are living longer lives, but are we healthier?”, Naciones Unidas, DESA/POP/2021/TP/NO.2, septiembre de 2021.

³ Naciones Unidas, “Tendencias demográficas y envejecimiento de la población”, en “Informe de la red de economistas de la ONU para el 75° aniversario de las Naciones Unidas. Configurar las tendencias de nuestra época” (resumen en español de la publicación de las Naciones Unidas en inglés, 2020).

⁴ National Academies of Sciences, Engineering and Medicine, *The Growing Gap in Life Expectancy by Income: Implications for Federal Programs and Policy Responses* (Washington D. C., National Academies Press, 2015).

⁵ La intensidad de capital se define como la cantidad de capital disponible en la economía en relación con otros factores de producción, como el número de trabajadores.

⁶ Naciones Unidas (2020), “Tendencias demográficas y envejecimiento de la población” (véase la nota 3).

13. En los últimos decenios se ha logrado reducir mucho la desigualdad de género, como reflejan los niveles de desempeño educativo y la aprobación de leyes de protección frente a la violencia doméstica. Pese a ello, en muchos países sigue habiendo leyes y prácticas discriminatorias que afectan no solo a la educación, sino también al empleo, la protección jurídica, el acceso a los servicios y la participación política. Para que el crecimiento económico sea verdaderamente inclusivo, debe generar oportunidades de trabajo decente y de empleo productivo tanto para las mujeres como para los hombres y reconocer y valorar el trabajo doméstico y los cuidados directos.

14. Aunque en los dos últimos decenios la pobreza global ha disminuido de forma considerable, los progresos han sido desiguales según las regiones y se han interrumpido en todo el mundo debido a la pandemia⁷, que ha causado estragos en los grupos sociales vulnerables y ha dilatado las desigualdades preexistentes dentro de los países y entre ellos, en particular las de acceso a la asistencia sanitaria.

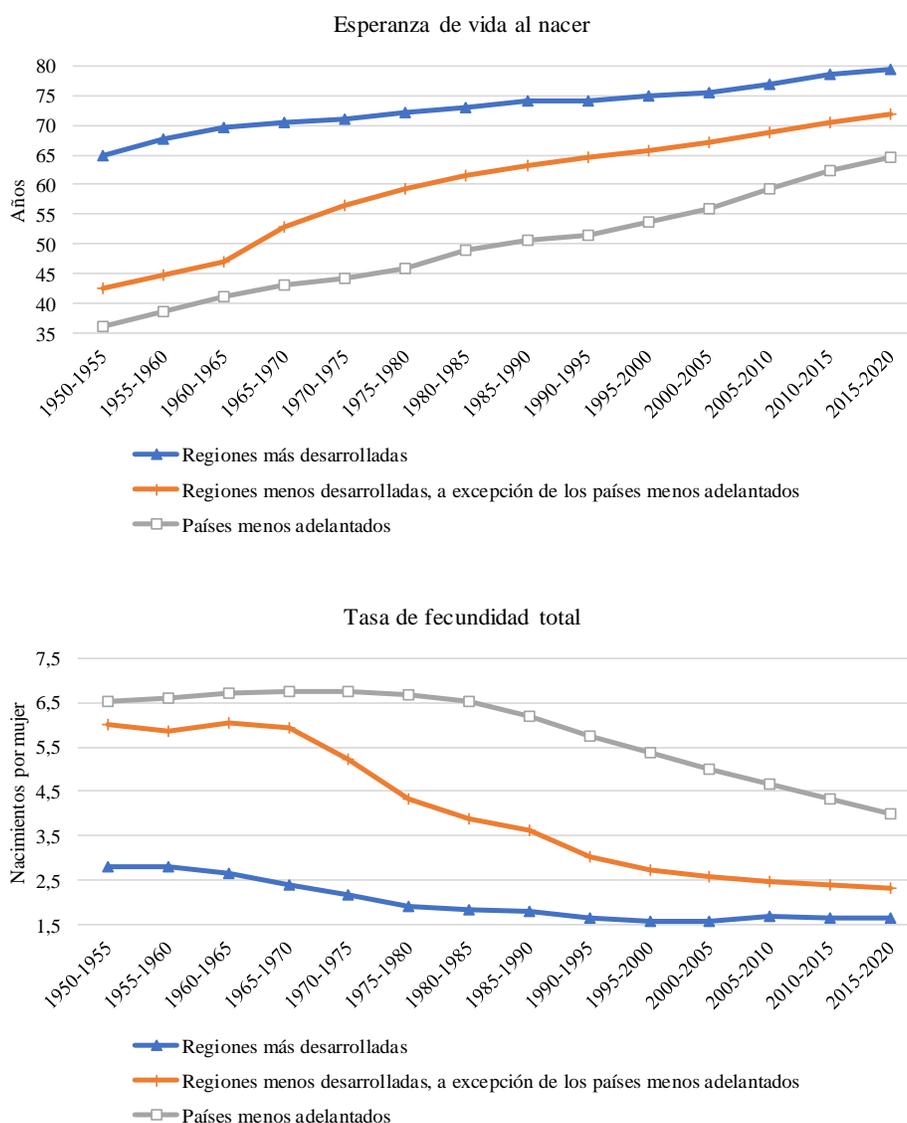
II. Tendencias demográficas: convergencia y heterogeneidad

15. La esperanza de vida al nacer ha venido convergiendo en países de niveles de ingreso diferentes. Entre los períodos 1950-1955 y 2015-2020, la distancia entre los países menos adelantados y las regiones más desarrolladas se redujo a casi la mitad, de 29 a 15 años (primer gráfico de la figura I), debido principalmente al fuerte descenso de la mortalidad de menores de 5 años. Con todo, sigue habiendo diferencias importantes: los niveles generales de mortalidad de los países menos adelantados en la actualidad son similares a los de las regiones más desarrolladas en la década de 1950.

16. También ha habido cierta convergencia en los niveles de fecundidad entre los países menos adelantados y las regiones más desarrolladas, aunque la distancia media seguía siendo amplia (segundo gráfico de la figura I). No obstante, se dan algunas excepciones dignas de mención. Por ejemplo, en Bangladesh, el país menos avanzado con mayor densidad de población, la tasa de fecundidad era de 6,9 nacimientos por mujer en el período 1970-1975, más de tres veces superior a la del país desarrollado más densamente poblado, los Estados Unidos de América; para el período 2015-2020, la distancia entre las tasas de fecundidad de los dos países se había reducido a 0,28 nacimientos por mujer.

⁷ *World Economic Situation and Prospects 2021* (publicación de las Naciones Unidas, 2021).

Figura I
Tendencias de la esperanza de vida y la fecundidad total en las regiones más y menos desarrolladas, del período 1950-1955 al período 2015-2020



Fuente: *World Population Prospects 2019* (publicación de las Naciones Unidas, 2019).

17. La idiosincrasia regional y local respecto del momento, la rapidez y otras características de la transición demográfica han dado lugar a una heterogeneidad demográfica importante a lo largo y ancho del planeta. Los países que iniciaron el proceso más tarde, muchos de los cuales pertenecen a África Subsahariana, presentan un crecimiento rápido y estructuras por edad jóvenes, con la mediana de edad entre los 15 y los 19 años. Los países de las regiones más desarrolladas, con niveles de fecundidad cercanos o inferiores al umbral de reemplazo de 2,1 nacimientos por mujer⁸, crecen con lentitud, cuando crecen, y presentan distribuciones por edad

⁸ El nivel de reemplazo de la fecundidad total, situado en 2,1 nacimientos por mujer en entornos de baja mortalidad, garantiza una tasa de crecimiento demográfico igual a 0 a largo plazo.

mucho más envejecidas, con la mediana de edad entre los 45 y los 48 años. El tamaño de la población de personas mayores en esos países sigue aumentando como resultado de la constante reducción de la mortalidad en el grupo de edad, incluso en edades avanzadas.

18. Se prevé que en 2050 la proporción de la población de 65 años o más alcanzará el 27 % en los países de ingreso alto, mientras que en los de ingreso bajo se mantendrá en torno al 5 %. No obstante, esas tendencias convergerán en cierta medida en determinados grupos de países: por ejemplo, entre los países de ingreso medio-alto y los de ingreso alto.

19. Por otra parte, el estado de salud es muy heterogéneo. El envejecimiento se asocia con la mayor prevalencia de enfermedades no transmisibles, el deterioro cognitivo y un aumento de la discapacidad a edades avanzadas, si bien esos factores afectan a la población en distinta medida según los países⁹. En general, la pérdida de años de vida por muerte prematura o enfermedad es mucho mayor en los países de ingreso bajo o medio-bajo que en los de ingreso alto o medio-alto, en particular entre las personas mayores. Un buen parámetro para establecer comparaciones entre países es la prevalencia media de los problemas de salud asociados al envejecimiento para una persona media de 65 años a nivel mundial. En el Japón ese estado de salud se alcanza de media a los 76 años¹⁰, mientras que en Papua Nueva Guinea se alcanza a los 46. Es decir, separa a ambos países una distancia de 30 años entre la mayor y la menor edad a la que se alcanza el estado de salud de una persona media de 65 años a nivel mundial. Se pueden observar diferencias similares en cuanto al estado de deterioro cognitivo medio a nivel mundial, que la población de los países en desarrollo alcanza en general a edades más tempranas.

20. La migración internacional afecta al tamaño de la población y a otras características de determinados países. Entre 1990 y 2017, la entrada neta de migrantes fue mayor que el exceso de las defunciones sobre los nacimientos en la mayoría de los países de Europa Occidental, Septentrional y Meridional, por lo que la migración contribuyó al crecimiento demográfico en países que, de otro modo, podrían haber perdido población. La inmigración también hizo que esas sociedades se mantuvieran ligeramente más jóvenes de lo que habría cabido esperar, dado que los migrantes suelen ser más jóvenes que la población del país de destino.

21. Por el contrario, muchos países de Europa Central y Oriental experimentaron una salida neta de migrantes entre 1990 y 2017, y la pérdida de población debida al exceso de las defunciones sobre los nacimientos en ese período se reforzó debido a la migración internacional. Por ejemplo, en Bosnia y Herzegovina, Letonia y Lituania la población ha disminuido en más de un 25 % en los tres últimos decenios.

III. Población, crecimiento macroeconómico y sostenibilidad fiscal

Población y dinámica macroeconómica

22. El descenso de la fecundidad durante una transición demográfica suele dar lugar a un aumento temporal del tamaño de la población en edad de trabajar en relación con la población total. Ese cambio ofrece una oportunidad, acotada en el tiempo, de

⁹ Robine, “Ageing populations” (véase la nota 2); y André Cezar Medici, “Health sector challenges and policies in the context of ageing populations”, Naciones Unidas, DESA/POP/2021/TP/NO.3, noviembre de 2021.

¹⁰ Angela Y. Chang *et al.*, “Measuring population ageing: an analysis of the Global Burden of Disease Study 2017”, *The Lancet: Public Health*, vol. 4, núm. 3 (2019).

acelerar el crecimiento de la producción económica per cápita, lo que se conoce como “primer dividendo demográfico”. Gracias a ese dividendo, la población puede disfrutar de un nivel de vida más elevado e invertir en el futuro.

23. A escala mundial, el impulso del crecimiento económico asociado al primer dividendo demográfico fue más alto en las últimas décadas del siglo XX, principalmente debido a las tendencias demográficas de Asia Oriental y de América Latina y el Caribe. El incremento de la productividad (producción por trabajador) fue un motor importante del crecimiento económico mundial entre 1950 y 1975; sin embargo, en el último cuarto del siglo, el aumento del producto interno bruto (PIB) mundial obedeció más bien a cambios demográficos que al incremento de la productividad¹¹.

24. El primer dividendo demográfico se deriva de tendencias regionales que varían en cuanto al momento en que ocurre, su duración y su magnitud. En África, el período correspondiente al primer dividendo comenzó en 1993 y se prevé que durará 92 años; su efecto acumulativo será un crecimiento adicional del 35 % en los ingresos per cápita. En Asia, también se prevé que el dividendo hará crecer los ingresos personales en alrededor de un 35 %, pero a lo largo de un período que comenzó en 1975 y tiene una duración prevista de 58 años¹².

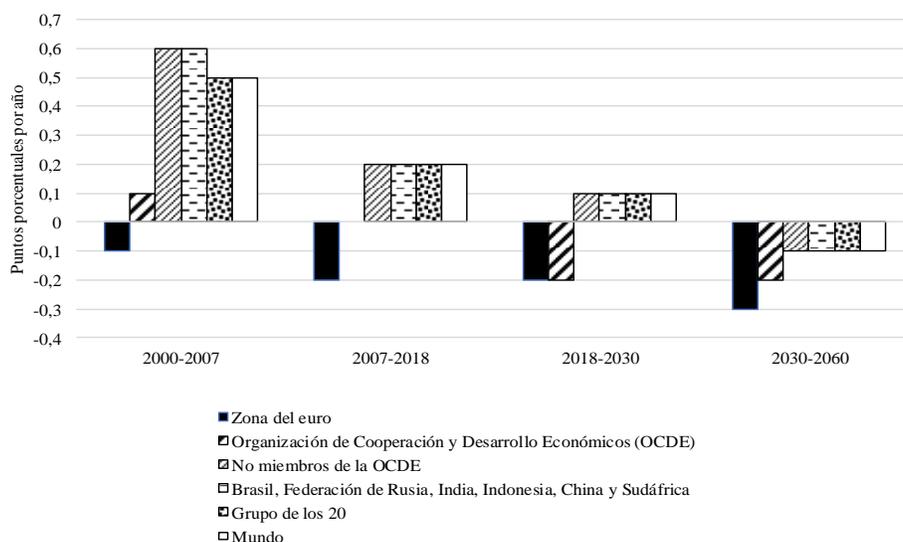
25. En el siguiente conjunto de figuras se ilustra el crecimiento económico reciente y previsto de distintos grupos de países, en función de la proporción de la población en edad de trabajar y de otras variables económicas fundamentales. A tenor de la figura II, hasta hace poco solo los países de la zona del euro experimentaban una contribución negativa al crecimiento como PIB per cápita, debido a la disminución de la proporción de la población en edad de trabajar.

26. Los países no miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (“No miembros de la OCDE”) señalados en la figura II (véase la definición en la nota al pie de la figura) pueden esperar una contribución positiva al crecimiento económico per cápita gracias al incremento de la proporción de la población en edad de trabajar hasta 2030 inclusive, aunque se prevé que ese efecto disminuirá con el tiempo. Después de 2030, la previsión sugiere que en todos los grupos de países señalados en la figura II los cambios que tengan lugar en la proporción de la población en edad de trabajar perjudicarán al aumento de la renta per cápita. La figura III apunta que en todos los grupos de países analizados el crecimiento económico dependerá principalmente de la intensificación del capital y de las ganancias en eficiencia laboral.

¹¹ Mason *et al.*, “Support ratios and demographic dividends” (véase la nota 1).

¹² Se puede consultar una descripción más detallada de la magnitud de los dividendos demográficos y el momento en que se prevé que ocurrirán en Naciones Unidas, “Tendencias demográficas y envejecimiento de la población” (véase la nota 3).

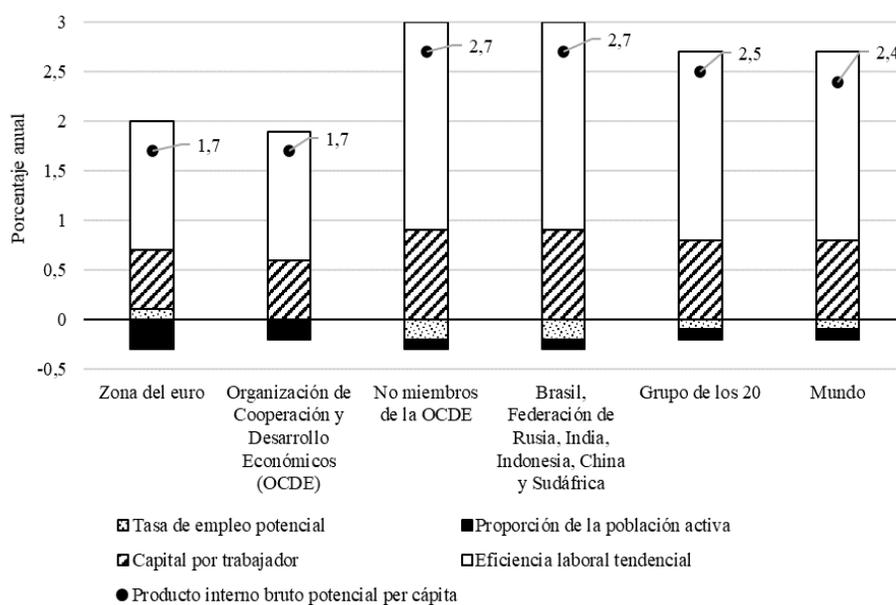
Figura II
Contribución de los cambios en la proporción de la población en edad de trabajar al crecimiento anual de la producción per cápita real; datos mundiales y relativos a grupos concretos de países con estimaciones correspondientes a 2000-2018 y previsiones para 2018-2060



Fuente: Yvan Guillemette y David Turner, *The Long View: Scenarios for the World Economy to 2060*, OCDE, documento de política económica núm. 22 (París, OECD Publishing, 2018).

Nota: “Mundo” se refiere a 46 países que representan el 82 % de la producción mundial total. El grupo de los países “no miembros de la OCDE” está integrado por el Brasil, la Federación de Rusia, la India, Indonesia, China y Sudáfrica más la Argentina y la Arabia Saudita.

Figura III
Contribuciones previstas de cuatro elementos al crecimiento anual de la producción per cápita real; datos mundiales y relativos a grupos concretos de países para 2030-2060



Fuente: Guillemette y Turner, *The Long View*.

Nota: Se puede consultar la composición de los grupos de países en la figura II y en su nota al pie.

27. Se prevé que los países en etapas más avanzadas de envejecimiento de la población presentarán menores índices de apoyo económico¹³ en los próximos decenios, lo cual repercutirá en cómo podrán las personas financiar su consumo cuando dejen de trabajar. Algunas personas mayores, en particular en los países de ingreso alto y medio-alto, obtienen ingresos considerables de diversos bienes y, por lo tanto, dependen menos de las transferencias privadas o públicas. Por contra, dentro de los países y a escala mundial este grupo de personas suele ser una minoría adinerada. En los países cuyos sistemas de pensiones tienen una cobertura amplia y prestaciones suficientes, el flujo de recursos intergeneracional necesario para apoyar el consumo en edades avanzadas se logra mayoritaria o totalmente mediante transferencias públicas.

28. También afecta a la macroeconomía la migración internacional, que reporta beneficios a los países de origen y de destino en muchos casos, si bien no en todos. Puesto que los migrantes traen consigo el capital humano que han adquirido, los países de origen pierden el rendimiento de su inversión, mientras que los países de destino ganan en incrementos de producción e ingresos tributarios. En algunos casos, también se puede dar una “fuga de cerebros” a consecuencia de la emigración de trabajadores altamente cualificados, que puede bajar la productividad de los países de origen. Por ejemplo, la emigración de países de Europa Central y Oriental ha causado diversos perjuicios económicos. Según el Fondo Monetario Internacional, la emigración de personas altamente calificadas plantea un grave problema para la asistencia sanitaria, la seguridad social y los sistemas de pensiones de los países de la región¹⁴.

29. No obstante, los países de origen pueden también beneficiarse de la migración porque la productividad de los trabajadores migrantes suele ser mayor en los países de destino y genera mayores ingresos, que los migrantes suelen enviar en forma de remesas a los familiares que viven en el país de origen. Las comunidades de origen también pueden beneficiarse de la inversión extranjera directa asociada a la población transnacional y de los conocimientos y la formación adquiridos en el extranjero por los migrantes retornados¹⁵.

Sostenibilidad fiscal

30. Se ha indicado que, conforme las sociedades atraviesan una transición demográfica, las tasas de supervivencia suelen incrementarse, primero entre la infancia y la juventud y, en menor medida, entre los adultos en edad de trabajar; sin embargo, cuando la esperanza de vida ya está en niveles altos, los incrementos subsiguientes han solido obedecer principalmente a reducciones sustanciales y sin precedentes de las tasas de mortalidad a edades avanzadas¹⁶. El alargamiento progresivo de la longevidad media aumentaría el costo por trabajador que supone apoyar a las personas mayores si se mantuviera fija la edad que marca la transición del período activo al inactivo del ciclo vital. Para los países que se encuentran en esa

¹³ Se puede consultar la relación entre productores efectivos y consumidores efectivos en Mason *et al.*, “Support ratios and demographic dividends” (véase la nota 1).

¹⁴ Cristina Batog *et al.*, “Demographic Headwinds in Central and Eastern Europe”, serie de documentos del Departamento de Europa, documento núm. 19/12 (Washington D. C., Fondo Monetario Internacional, 2019).

¹⁵ Michael A. Clemens, “Migration is a form of development: the need for innovation to regulate migration for mutual benefit”, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, documento técnico núm. 2017/8 (2017).

¹⁶ Karen N. Eggleston y Victor R. Fuchs, “The new demographic transition: most gains in life expectancy now realized late in life”, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 26, núm. 3 (verano de 2012).

situación, el aumento de la presión sobre los presupuestos públicos podría hacerse insostenible si no se eleva la edad media de jubilación. Por ejemplo, en su informe sobre el envejecimiento de 2021¹⁷, la Comisión Europea señala que la proporción del PIB que los Gobiernos de Luxemburgo y Eslovaquia gastan respectivamente en programas relacionados con el envejecimiento podría crecer en 10 puntos porcentuales para 2070. El incremento del gasto público en los países de la Unión Europea se dedica en su mayoría a la asistencia sanitaria y a los cuidados a largo plazo, incremento que se compensa solo en parte con la reducción del gasto en educación y con las propuestas de reforma o las medidas que ya están en vigor para equilibrar los presupuestos de las pensiones.

31. Las tendencias demográficas también afectan a la deuda pública. Por ejemplo, la población de Asia Oriental está envejeciendo con mucha rapidez, lo que se prevé que tendrá efectos considerables en las finanzas públicas de los países de la región. Puesto que cabe esperar que la República de Corea incurra en déficits públicos, se prevé que la deuda pública neta como porcentaje del PIB se duplicará con creces, del 12 % en 2020 al 29 % en 2050, a falta de políticas y programas compensatorios¹⁸. En las mismas condiciones, se prevé que la deuda pública neta del Japón ascenderá del 175 % del PIB en 2020 a un inédito 424 % en 2050. Entre las políticas que pueden adoptarse para responder a esos escenarios se cuentan invertir en el aprendizaje permanente, promover los estilos de vida saludables en el grupo de edad y elevar la edad oficial de jubilación.

32. Con niveles de educación más altos y mejores niveles de salud durante toda la vida se puede ayudar a retrasar el deterioro físico y cognitivo derivado del envejecimiento y posibilitar que las personas trabajen hasta una edad más avanzada. Por ejemplo, en algunos países de Europa Central y Oriental se ha observado que la esperanza de vida y la edad media de jubilación aumentan de forma más o menos paralela. En un grupo de ocho países de la región, la edad media de jubilación se elevó 3,5 años a lo largo de 15 años, de los 58,4 en 2001 a los 61,9 en 2016, mientras que la esperanza de vida restante a la edad media de jubilación permaneció prácticamente invariable: 20,6 años en 2001 y 20,5 años en 2016. Puesto que el incremento de la esperanza de vida a edades avanzadas se compensaba de manera casi exacta con el retraso de la jubilación, el mayor envejecimiento de la población en esa situación no se traducía en mayor presión sobre los presupuestos públicos.

33. Elevar la edad media de jubilación en esos ocho países de Europa Central y Oriental fue posible gracias a un aumento sustancial del nivel de educación de las cohortes jubiladas. En 2001, el 37 % de las personas de entre 55 y 64 años había cursado, como mucho, el primer ciclo de la educación secundaria; en 2016, ese porcentaje había bajado hasta el 13 %. En el mismo período, la proporción de personas de entre 55 y 64 años cuya máxima cualificación académica era el título de educación secundaria creció del 49 % al 65 %, y la de quienes habían obtenido un título de educación superior aumentó del 14 % al 22 %. Los mayores niveles de educación hicieron que más personas pudieran seguir trabajando a edades avanzadas en los países que habían hecho la transición hacia economías basadas en el conocimiento.

34. No obstante, las mejoras en la empleabilidad de las personas mayores derivadas del capital humano no siempre se han traducido en incrementos de la edad media de jubilación. La diferencia entre las tendencias de la longevidad y las de la edad media de jubilación ha generado en el Japón una “capacidad de trabajo sin aprovechar” estimada de 4,12 millones de trabajadores mayores, cuyos ingresos laborales

¹⁷ Comisión Europea, *The 2021 Ageing Report: Economic and Budgetary Projections for the EU Member States (2019-2070)*, documento institucional núm. 148 (Luxemburgo, 2021).

¹⁸ S.-H. Lee, A. Mason y D. Park, “Aging and debt”, en *The Sustainability of Asia’s Debt*, Benno Ferrarini, Marcelo M. Guigale y Juan J. Pradelli, eds. (en prensa).

potenciales se estimaban entre el 3 % y el 6 % del PIB en 2015¹⁹. Utilizar la capacidad de trabajo sin aprovechar de las personas mayores podría aliviar la presión sobre los presupuestos públicos al aumentar el tamaño de la oferta de mano de obra que contribuye a financiar los sistemas de pensiones y de salud posponiendo al mismo tiempo el desembolso de las pensiones.

35. La capacidad de trabajo sin aprovechar también podría brindar una oportunidad política para que quienes formulan las políticas eleven la edad oficial de jubilación y hagan otros ajustes a las prestaciones y las contribuciones a fin de velar por la sostenibilidad a largo plazo de los sistemas de pensiones. Sin embargo, elevar la edad de jubilación tiene importantes consideraciones de equidad. Dadas las diferencias en la esperanza de vida restante entre los distintos grupos sociales y económicos, un incremento uniforme y constante de la edad de jubilación haría que la pérdida de años de jubilación como porción de los años de jubilación totales también fuera diferente en cada grupo.

36. Si bien la importancia de la equidad en las propuestas de reforma del sistema de pensiones está ampliamente reconocida, y aunque se han propuesto algunas soluciones teóricas²⁰, crear un sistema de ajustes proporcionado y aceptable desde el punto de vista político plantea problemas conceptuales y prácticos. En ese contexto, algunos países han decidido elevar la edad de jubilación pese a las desigualdades que ello podría generar en la población. Cuando puso en marcha un incremento uniforme de dos años en la edad oficial de jubilación, el Gobierno de los Estados Unidos encargó un estudio de la repercusión que la medida podría tener en los trabajadores mayores que desempeñaban tareas con un alto nivel de exigencia física o no gozaban de buena salud²¹. En otros países, como Francia, hay distintas edades mínimas de jubilación dependiendo del nivel de exigencia física del trabajo²².

Redes de apoyo familiares

37. Además del sector público, las instituciones del mercado y las redes familiares son importantes fuentes o agentes de transferencias intergeneracionales. Su importancia relativa depende de la historia, las normas sociales y la tecnología de cada país. La figura IV muestra, con datos referentes a la Unión Europea, la contribución de cuatro mecanismos al consumo de cada grupo de edad. Ilustra el papel preponderante de las transferencias privadas intrafamiliares y de las transferencias dentro del sector público en la prestación de apoyo a la infancia y la adolescencia. Por el contrario, el consumo entre las personas mayores europeas se financia casi en su totalidad con una combinación de transferencias públicas e ingresos procedentes de sus propios bienes.

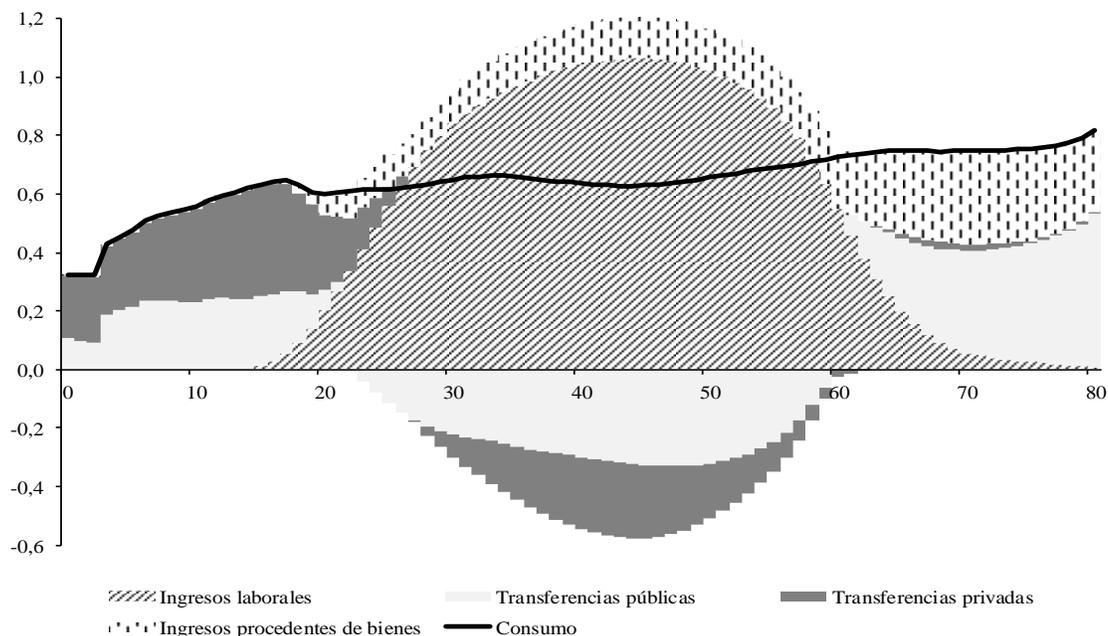
¹⁹ Naohiro Ogawa *et al.*, “Population aging and the three demographic dividends in Asia”, *Asian Development Review*, vol. 38, núm. 1 (2021).

²⁰ Geoffrey T. Sanzenbacher *et al.*, “Calculating neutral increases in retirement age by socioeconomic status”, Centre for Retirement Research, documento de trabajo núm. 2015-22 (Chestnut Hill (Massachusetts), 2015); y Congressional Research Center, “The social security retirement age”, 8 de enero de 2021.

²¹ Administración de la Seguridad Social, Estados Unidos de América, “Increasing the social security retirement age: older workers in physically demanding occupations or ill health”, *Social Security Bulletin*, vol. 49, núm. 10 (octubre de 1986).

²² Véase www.service-public.fr/particuliers/vosdroits/F2786.

Figura IV
Cuatro mecanismos de financiación del consumo per cápita (ingresos laborales, transferencias públicas, transferencias privadas e ingresos procedentes de bienes), por edad, en la Unión Europea, 2010



Fuente: Tanja Istenič, Bernhard Hammer y Alexia Prskawetz, “European national (time) transfer accounts”, en *Vienna Yearbook of Population Research 2019*, vol. 17, Bernhard Hammer, Ronald Lee, Alexia Prskawetz y Miguel Sánchez-Romero, eds. (Viena, Austrian Academy of Sciences Press, 2019).

38. Las redes familiares ofrecen ventajas obvias en el suministro de cuidados personales y presentan costos de transacción reducidos. Sin embargo, las familias son fondos de riesgos relativamente pequeños. Aunque el apoyo a las personas mayores se ha ido trasladando a sistemas públicos o de mercado en muchos países, la familia sigue siendo el principal mecanismo de apoyo a la infancia y la crianza en todos los países.

39. Los datos relativos al Japón arrojan luz sobre las relaciones entre los distintos cauces de las transferencias intergeneracionales y los cambios en las normas sociales y las expectativas. En un estudio periódico entre mujeres japonesas casadas en edad reproductiva se preguntó a las encuestadas por sus expectativas personales acerca del apoyo que recibirían en la vejez. En 1950, alrededor de dos tercios de las encuestadas esperaban que sus hijos las cuidaran. Sin embargo, conforme aumentaba la cobertura de los programas médicos y de pensiones, sobre todo a partir de 1961, cuando esos programas se universalizaron, esas expectativas comenzaron a diluirse. Hoy, solo en torno al 5 % de las encuestadas esperan que sus hijos las cuiden cuando sean ancianas. Del mismo modo, desde principios de la década de 1960 hasta mediados de la de 1980, entre el 75 % y el 80 % de las encuestadas consideraban que ayudar a sus padres en la vejez era una “buena costumbre” y un “deber natural”. Sin embargo, esa proporción cayó en picado, aproximadamente 25 puntos porcentuales, a partir de 1986, momento en el que se introdujeron los servicios públicos de cuidados domiciliarios; el porcentaje osciló entre el 45 % y el 50 % desde 1990 hasta 2010, año en el que comenzó su desplome hasta el nivel actual, de alrededor del 20 %.

IV. Población y crecimiento económico sostenido e inclusivo

40. La igualdad y el crecimiento inclusivo están volviendo a ganar relevancia en el contexto del desarrollo sostenible. Por definición, uno de los objetivos fundamentales de la sostenibilidad es la equidad entre las generaciones y a lo largo del tiempo, o al menos la inexistencia de grandes desigualdades. Si la sostenibilidad implica evitar la desigualdad a lo largo del tiempo, resulta difícil justificar la tolerancia de niveles extremos de desigualdad en el presente²³. De ese modo, los objetivos de sostenibilidad, equidad e inclusión están íntimamente relacionados.

La dinámica de la población y la inclusión social

41. La comunidad científica suele describir la evolución de la desigualdad durante las transiciones demográficas en forma de U invertida²⁴. En las primeras etapas de la transición, las diferencias de fecundidad entre estratos socioeconómicos tienden a incrementarse, puesto que quienes primero adoptan medidas de anticoncepción suelen ser los grupos socioeconómicos más favorecidos, lo cual da lugar a diferencias de fecundidad que pueden agravar otras desigualdades sociales y económicas. A medida que los distintos grupos de población adquieren mayor acceso a los métodos de planificación familiar y los utilizan con más frecuencia, las diferencias en la conducta reproductiva tienden a reducirse, lo cual reduce a su vez la brecha de fecundidad entre los grupos socioeconómicos.

42. Otro mecanismo mediante el cual la transición demográfica repercute en la desigualdad es el aumento de la intensidad de capital asociado al envejecimiento de la población. Puesto que los bienes suelen estar más concentrados que el capital humano, los ingresos procedentes de bienes presentan una distribución más desigual que los ingresos laborales. En los países desarrollados, la acumulación extensiva de capital durante las décadas que subsiguieron a la Segunda Guerra Mundial, unida a los cambios que tuvieron lugar en los sistemas tributarios, dio lugar a que la proporción de los ingresos procedentes de bienes respecto de los ingresos personales y domésticos totales creciera de forma constante desde la década de 1970, hecho que se asoció a la cada vez mayor concentración de ingresos entre quienes más ganaban. Por ejemplo, entre 1970 y 2010 la proporción de los ingresos totales obtenidos por el décimo decil de ingresos se incrementó del 33 % al 47 % en los Estados Unidos y del 31 % al 37 % en Europa²⁵. La desaceleración del crecimiento demográfico y el envejecimiento de la población han apuntalado ese proceso²⁶. Los niveles de desigualdad económica han aumentado también en otros países ricos y en algunos países en desarrollo²⁷.

43. Los cambios en las pautas de inclusión social repercuten en las tendencias demográficas. Por ejemplo, el mayor acceso a la asistencia sanitaria, la educación y las pensiones ha contribuido al descenso de la mortalidad y la fecundidad en muchos países. Por contra, el descenso de la fecundidad ha ayudado a mejorar las condiciones

²³ Robert M. Solow, "Inter-generational equity, yes-but what about inequity today?", Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 1996.

²⁴ Frank-Borge Wietzke, "Poverty, inequality, and fertility: the contribution of demographic change to global poverty reduction", *Population and Development Review*, vol. 46, núm. 1 (marzo de 2020).

²⁵ Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI* (México, Fondo de Cultura Económica, 2015), figura 9.8.

²⁶ Joshua R. Goldstein y Ronald D. Lee, "How large are the effects of population aging on economic inequality?", *Vienna Yearbook of Population Research*, vol. 12 (2014).

²⁷ Véase www.un.org/es/un75/inequality-bridging-divide.

sanitarias, ampliar el acceso a la educación y reducir la prevalencia de la pobreza (véase [E/CN.9/2009/3](#)).

44. No obstante, la falta de inclusión sigue siendo un problema en muchos países, y el acceso a los servicios básicos presenta todavía grandes desigualdades. Varias metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en las que se pide el aumento de la cobertura de los servicios esenciales o el acceso universal a ellos continúan sin cumplirse y, en algunos casos, serán difíciles de alcanzar para 2030. Por ejemplo, el cumplimiento de la meta 3.7 de los Objetivos (garantizar el acceso universal a los servicios de salud sexual y reproductiva) está retrasado en muchos países y regiones y requerirá progresos acelerados si se quiere lograr para 2030. Es probable que el estancamiento o los retrasos en este ámbito obstaculicen también los avances en materia de igualdad de género, educación y otras esferas.

Género, crecimiento inclusivo y datos inclusivos

45. La desigualdad ha solido evaluarse analizando y comparando hogares. La agenda de desarrollo global ha venido prestando más atención a la desigualdad de género, lo cual ha hecho más evidentes los niveles de pobreza y la insuficiencia de las medidas domésticas de bienestar económico. Las estadísticas nacionales estándar no reflejan el valor económico y social del trabajo no remunerado, en particular el trabajo doméstico y los cuidados directos.

46. Pese a las dificultades inherentes a la medición del trabajo no remunerado, se han hecho progresos gracias a iniciativas recientes implantadas en el ámbito de las estadísticas de género. Algunos ejemplos de ello son el Programa Mundial de Estadísticas de Género, dirigido por la División de Estadística del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría, el proyecto Counting Women's Work²⁸ y el Grupo sobre Género del Banco Mundial.

47. Los datos disponibles indican que las mujeres están ligeramente sobrerrepresentadas entre quienes viven en hogares pobres²⁹. Las diferencias entre los géneros parecen ser más prominentes en la flor de las edades productiva y reproductiva, entre el comienzo de la veintena y la mitad de la treintena, cuando la probabilidad de vivir en un hogar pobre es dos puntos porcentuales mayor para las mujeres que para los hombres. La brecha se explica en parte por el gran número de mujeres que son madres solas, frente a los hombres sin pareja, la mayoría de los cuales viven en hogares sin niños.

48. Las brechas de género también están bien documentadas en las dimensiones no pecuniarias del bienestar. Por ejemplo, las mujeres adultas tienen más probabilidades de ser analfabetas que los hombres adultos en muchos países menos adelantados, extremo que está cambiando con rapidez a medida que las tasas de matriculación de mujeres han aumentado en las cohortes más jóvenes. Además, en algunos países el desempeño educativo medio de las niñas supera el de los niños. De media, la “pobreza de tiempo” es más prevalente entre las mujeres que entre los hombres a causa de la doble carga de trabajo, remunerado y no remunerado, y las mujeres tienen menos probabilidades de poseer bienes y otros activos con los que serían económicamente independientes.

49. Una fuente importante de desigualdad entre los géneros es la división tradicional del trabajo, en la que los hombres se dedican más al trabajo remunerado y las mujeres,

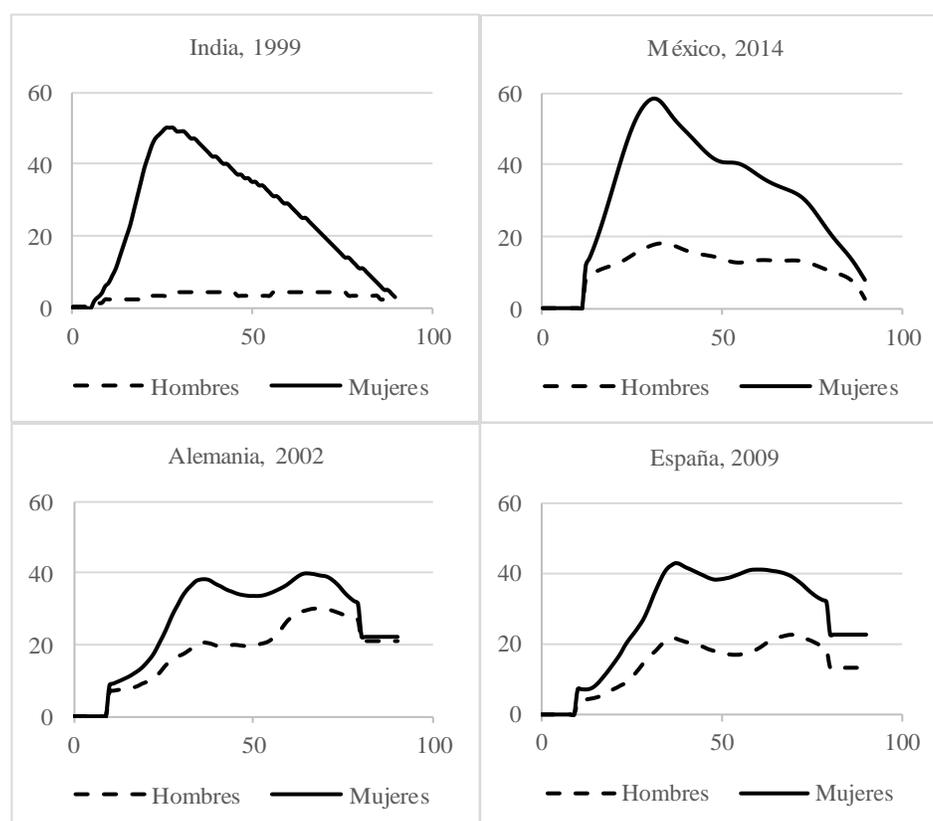
²⁸ Véase www.countingwomenswork.org/about/who-we-are.

²⁹ Isis Gaddis, “Gender and age differences in poverty: measuring inequality within households”, presentación ofrecida en la Reunión Virtual del Grupo de Expertos sobre la Población y el Desarrollo Sostenible, julio de 2021.

al no remunerado, incluidos el trabajo doméstico y los cuidados directos. El proyecto Counting Women's Work ofrece datos sobre 18 países de distintas regiones que sugieren que la proporción del trabajo no remunerado representa más de la mitad del total de horas de trabajo en algunos países, en cifras aproximadas que van del 30 % al 60 %³⁰. Si se valora ese tiempo a precios de mercado imputados, el valor agregado del trabajo de cuidados no remunerado podría equivaler a entre el 12 % y el 55 % del PIB de los países analizados³¹.

50. La correspondencia entre los perfiles etarios y la cantidad de tiempo empleado en hacer trabajo no remunerado varía de un país a otro. Países como Bangladesh, la India y México presentan un único pico en la curva de horas de trabajo doméstico semanales, que se concentra en el perfil etario de las mujeres en edad reproductiva (véase la figura V). En otros países, como Alemania y España, la curva presenta una doble joroba que refleja la concentración del trabajo de cuidados en dos etapas de la vida, una relacionada con la crianza y la otra, con los cuidados del cónyuge de mayor edad y de los nietos.

Figura V
Niveles de trabajo doméstico y cuidados directos no remunerados, por edad y sexo, en países concretos (promedio de horas semanales)



Fuente: www.countingwomenswork.org/data.

³⁰ Véanse los resultados compilados por el proyecto Counting Women's Work, que se pueden consultar en www.countingwomenswork.org.

³¹ El proyecto Counting Women's Work aplica una metodología novedosa, las cuentas nacionales de transferencia de tiempo, basada en estudios de uso del tiempo, con el fin de: a) separar las actividades que constituyen trabajo de otras actividades diarias, b) asignarles un valor pecuniario y c) encontrar a los consumidores de los bienes y servicios que producen esas actividades.

51. La infancia es la más beneficiada en este sentido, pues consume (recibe) de media la mayor parte del trabajo de cuidados semanal no remunerado en los 18 países del estudio. Esos datos contrastan con los relativos a las transferencias de tiempo netas (tiempo recibido menos tiempo dedicado), que siguen siendo negativas para las personas mayores, dado que, hasta edades muy avanzadas, las transferencias de tiempo que hacen tienden a superar las que reciben.

Inclusión social y pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19)

52. Aunque la COVID-19 ha empeorado diversos tipos de desigualdad, a escala mundial la desigualdad de ingresos y riqueza estaba aumentando antes de la pandemia y actualmente está en niveles récord³². A principios de la década de 2010 casi la mitad de la riqueza mundial estaba en manos de tan solo el 1 % de la población, y 7 de cada 10 personas vivían en países donde la desigualdad económica había crecido en los 30 años anteriores³³. El índice de desarrollo humano ajustado por la desigualdad, que ajusta el índice de desarrollo humano estándar en función del nivel de desigualdad de un país respecto de cada componente del índice (longevidad, educación e ingresos), sugiere que en todo el mundo los niveles de desarrollo humano se ven disminuidos en un 20 % debido a la desigualdad³⁴.

53. La pobreza venía reduciéndose de forma constante antes de la COVID-19, pero las crisis multifacéticas que ha provocado la pandemia han interrumpido esa tendencia y revertido buena parte de los progresos que se habían logrado en los últimos decenios. Más de la mitad de la población mundial sigue sin disponer de protección social, en especial en los países en desarrollo que tienen un sector informal de gran envergadura. El resultado ha sido que más de 100 millones de personas han caído en la pobreza extrema desde el brote de COVID-19, con la consiguiente pérdida de décadas de avances. Cabe recordar, no obstante, que el objetivo de poner fin a la pobreza para 2030 ya estaba retrasado antes de la pandemia y ello refleja la influencia de factores estructurales de mayor alcance que han limitado los progresos.

54. Más allá de la repercusión directa de la COVID-19 en la mortalidad, la pandemia ha afectado gravemente al estado de salud de la población³⁵. Los hospitales y los dispensarios anularon procedimientos médicos e intervenciones quirúrgicas programadas para ralentizar la transmisión del virus. En su mayoría, esas anulaciones implicaron reducir la atención médica de las enfermedades no transmisibles, lo cual agravó los problemas de salud, en particular de las personas mayores, y generó un incremento de la mortalidad prematura asociado a esas enfermedades. Además, muchas personas mayores acusaron los efectos de las enfermedades mentales, la negligencia y el maltrato como consecuencia de las medidas de aislamiento y distanciamiento físico.

55. La pandemia podría haber profundizado la brecha de género en varios aspectos. Las mujeres constituyen el 70 % del personal sanitario y social mundial. Por otra parte, puesto que las mujeres desempeñan la mayor parte del trabajo doméstico y los cuidados directos, los cierres escolares para frenar la transmisión del virus

³² PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2020. La próxima frontera: el desarrollo humano y el Antropoceno* (Nueva York, 2020).

³³ Oxfam, *Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica*, informe de Oxfam núm. 178 (Oxford (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte), 2014).

³⁴ PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2019. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI* (Nueva York, 2019).

³⁵ Medici, "Health sector challenges" (véase la nota 9).

incrementaron la carga que soportaban y limitaron su acceso a las oportunidades económicas que ofrecía el mercado laboral³⁶. A tenor de datos extraídos de 40 países (en su mayoría, en desarrollo), la probabilidad de dejar de trabajar en la etapa inicial de la pandemia era ocho puntos porcentuales mayor para las mujeres que para los hombres³⁷.

V. Población, cambio climático y sostenibilidad ambiental

56. Los procesos económicos que elevan el nivel de vida de la población suelen causar daños ambientales, en especial cuando los costos sociales y ambientales totales, como los daños derivados de la contaminación, no se tienen en cuenta en las decisiones económicas sobre la producción y el consumo. El crecimiento demográfico amplifica esas presiones al añadirse a la demanda económica total.

57. El crecimiento demográfico y económico continuo que ha tenido lugar en los siglos XX y XXI ha dejado cada vez más claro que las actividades humanas calientan el clima de la Tierra, principalmente porque los combustibles fósiles, fuente de la mayor parte de la energía que impulsa el desarrollo económico, incrementan la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera. El hecho es que la relación entre las emisiones antropógenas de dióxido de carbono acumulativas y el calentamiento global que generan es prácticamente lineal.

58. En su informe más reciente, titulado *Climate Change 2021: The Physical Science Basis* (Cambio climático 2021: bases físicas), el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático documenta que se han producido cambios climáticos sustanciales en todas las regiones y en todo el sistema climático mundial. El informe señala que la comunidad científica acepta sin excepciones la existencia de un cambio climático antropógeno. Además, la escala de los cambios más recientes no tiene precedente en los últimos siglos o milenios, y muchos cambios son irreversibles en esa escala temporal, en particular los que afectan a los océanos, los mantos de hielo y el nivel del mar global. Según el Grupo, en 2019 la temperatura media de la Tierra ya había superado en aproximadamente 1,1 °C la de los niveles preindustriales y se acercaba con rapidez al umbral de 1,5 °C fijado en el Acuerdo de París, de 2015.

59. Pese a que la quema de combustibles fósiles lleva siglos añadiendo dióxido de carbono a la atmósfera, la mayoría de las emisiones se han producido desde 1950 y han provenido de los que hoy son países de ingreso alto y medio-alto. Esos dos grupos de países, que juntos albergan a la mitad de la población mundial, fueron responsables de alrededor del 85 % del dióxido de carbono que se emitió a la atmósfera en 2020. Los países de ingreso bajo y medio-bajo, en los que se prevé que se concentrará la mayoría del crecimiento demográfico, han contribuido mucho menos a esas emisiones en términos absolutos y per cápita.

60. También hay una marcada correlación entre los ingresos y las emisiones en los países, dado que el estilo de vida de las personas ricas suele consumir mucha más energía que el de las menos adineradas. Se estima que el 10 % más rico de la población mundial es responsable de casi la mitad de las emisiones de dióxido de carbono y que, al cabo del año, solo el 1 % más rico genera más emisiones que el 50 % más pobre.

61. Es probable que el cambio climático exacerbe los riesgos que ya existen y cree otros nuevos para los sistemas naturales y humanos, como la salud humana, la

³⁶ Fondo de Población de las Naciones Unidas, “COVID-19: un enfoque de género. Proteger la salud y los derechos sexuales y reproductivos y promover la igualdad de género”, marzo de 2020.

³⁷ Maurice Kugler *et al.*, “How Did the COVID-19 Crisis Affect Different Types of Workers in the Developing World?”, documento de trabajo sobre empleo núm. 60 (Washington D. C., Banco Mundial, 2021).

seguridad alimentaria y la seguridad de las condiciones sociales. Pese a que el aumento de la temperatura de la superficie del planeta y de los océanos y la mayor frecuencia de los fenómenos meteorológicos extremos, incluidas las olas de calor y las tormentas y sequías intensas, afectará a todas las zonas del mundo, los perjuicios del calentamiento global se distribuirán de forma desigual y es probable que repercutan más en las personas y comunidades desfavorecidas y en los países de ingreso bajo que carecen de recursos para adaptarse al cambio climático. En su informe titulado “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), el Secretario General propuso un paquete solidario de apoyo a los países en desarrollo en forma de financiación climática que incluyera el objetivo de proporcionar 100.000 millones de dólares cada año, la mitad de los cuales se dedicaría a apuntalar las medidas de adaptación y resiliencia, y la prestación de asistencia tecnológica y desarrollo de capacidades.

62. En su informe, el Grupo afirmó que las actividades humanas estaban a tiempo de alterar el curso de las tendencias climáticas si se reducían con rapidez las emisiones de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero. Puso de relieve que urgía mitigar los cambios futuros y evitar que se produjeran daños graves e irreversibles. El riesgo de sobrepasar el umbral de 1,5 °C por encima de los niveles preindustriales es inminente. Como dejó claro el Grupo, se deben reducir las emisiones de forma drástica para que en 2030 se haya logrado una reducción del 45 % y en 2050, las emisiones netas de valor cero.

63. Al trabajar con el objetivo de implantar modalidades de consumo y producción sostenibles y de disminuir los efectos de las actividades humanas en el medio ambiente, es importante reconocer que el número de trayectorias que podrá tomar la población mundial es relativamente pequeño, sobre todo a corto o medio plazo. Parece muy poco probable que en los próximos 30 o 40 años el crecimiento demográfico mundial se desacelere mucho más rápido de lo que indican las previsiones de las Naciones Unidas.

64. Incluso si el crecimiento demográfico mundial continúa desacelerándose en los próximos decenios, es probable que en 2050 la población mundial sea entre un 20 % y un 30 % más numerosa que en 2020. En ese contexto, la magnitud y la gravedad del cambio climático dependerán en gran medida del alcance y la eficacia de las medidas que se pongan en marcha para desvincular las actividades económicas de las emisiones de dióxido de carbono, tanto aumentando la eficiencia energética como abandonando los combustibles fósiles en favor de las fuentes de energía bajas en carbono o sin emisiones, incluidas las renovables, la energía nuclear y la energía fósil o bioenergía en combinación con la captura y el almacenamiento de dióxido de carbono.

65. Para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible relativos a la pobreza, el hambre y la malnutrición, la salud, la educación, la igualdad de género y el trabajo decente, entre otros, la economía de los países de ingreso bajo y medio-bajo tendrá que crecer mucho más rápido que su población en los próximos años, y ello requerirá invertir mucho más en infraestructura e incrementar el acceso a energías asequibles y tecnologías modernas en todos los sectores. Los países ricos y la comunidad internacional pueden contribuir a que esos países reciban la asistencia técnica y financiera necesaria para que su economía crezca utilizando tecnologías que minimicen las emisiones de gases de efecto invernadero.

VI. Conclusiones y recomendaciones

66. **A medida que la población mundial se acerca a los 8.000 millones de personas, su crecimiento sigue desacelerándose; la tasa de crecimiento anual cayó de aproximadamente el 1,5 % a principios de la década de 1990 a menos del**

1 % en la actualidad. Aunque la mayoría de los países están ganando población, un número pequeño pero creciente de ellos ha comenzado a perderla.

67. Las previsiones demográficas pueden servir a los Gobiernos para anticipar las tendencias y prepararse para sus consecuencias. Utilizar esas previsiones con eficacia puede facilitar la incorporación de la demografía en la planificación del desarrollo, como se pide en el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. Del mismo modo, en “Nuestra Agenda Común” el Secretario General destacó la importancia de reforzar la capacidad de entender y evaluar el futuro y de incorporar una mentalidad a largo plazo en las políticas y las decisiones.

68. El descenso de la fecundidad y la desaceleración del crecimiento demográfico dan lugar a una distribución de la población por edad más envejecida, lo cual puede incrementar la presión fiscal sobre los presupuestos públicos en función de las decisiones que adopten los Gobiernos respecto de la asignación de recursos a los distintos grupos de edad. Durante muchos años, la presión fiscal asociada al envejecimiento de la población se ha hecho evidente en los países de las regiones más desarrolladas, en los que los bajos niveles de fecundidad llevan decenios siendo comunes y los Gobiernos gastan más per cápita en las personas mayores que en la infancia. La misma presión ha comenzado a hacerse sentir en algunos países de ingreso mediano.

69. En muchos países de ingreso mediano y bajo, la protección social es insuficiente y su cobertura es limitada. Promover que las personas ahorren para su jubilación puede hacerlas más independientes desde el punto de vista financiero y acrecentar la acumulación de capital.

70. El desarrollo sostenible, que se basa en una perspectiva generacional y a largo plazo, solo puede alcanzarse si los Gobiernos y la comunidad internacional actúan con rapidez para dar respuesta a los problemas más importantes, como la desigualdad económica y la exclusión social, los desequilibrios fiscales y macroeconómicos y la degradación ambiental, incluido el cambio climático.

71. El crecimiento demográfico mundial se está desacelerando, y se prevé que su tasa de aumento seguirá cayendo hasta 2100. El número de trayectorias que podrá tomar la población mundial en los próximos 30 o 40 años es relativamente pequeño, lo cual sugiere que intensificar los esfuerzos por limitar el crecimiento sería menos útil que modificar las modalidades de producción y consumo al objeto de mitigar la amenaza que plantea el cambio climático para los próximos decenios. No obstante, los efectos acumulativos de la desaceleración del crecimiento demográfico a lo largo de muchos decenios podrían ayudar a prevenir que se sigan acumulando daños ambientales en la segunda mitad del siglo XXI.

72. Históricamente, los países de las regiones más desarrolladas han contribuido más que los demás a las emisiones acumulativas de gases de efecto invernadero y, por consenso internacional, se espera que tomen la iniciativa de reducirlas; en la actualidad, su población presenta un crecimiento lento o nulo, mientras que los países cuya población crece con rapidez tienden a presentar niveles bajos de ingreso y de emisiones.

A. Abrazar la perspectiva generacional

73. Se insta a los Gobiernos y la comunidad internacional a adoptar las mejores prácticas en el uso de previsiones demográficas, económicas y climáticas a largo

plazo para fundamentar las iniciativas en curso dirigidas a construir sociedades inclusivas y sostenibles.

74. Se invita a los Estados Miembros y otros interesados a considerar la posibilidad de adoptar medidas concretas para tener en cuenta el interés de las generaciones futuras en las decisiones que adopten en los planos nacional y mundial, por medios como designar comités para el futuro o comisionados para las generaciones futuras, que asesorarían a los Gobiernos y los órganos públicos sobre los efectos que tendrían en la población del futuro las decisiones que se tomen hoy, incluso respecto del crecimiento económico sostenido e inclusivo.

B. Crecimiento económico sostenido y sostenibilidad fiscal

75. Los países deberían priorizar el desarrollo del capital humano de todos los residentes por medios como incrementar el acceso a la educación de calidad y al aprendizaje permanente, teniendo en cuenta las aptitudes necesarias y las oportunidades laborales del hoy y del mañana.

76. Los Gobiernos deberían promover el ahorro para la jubilación facilitando el acceso universal a inversiones financieras fiables, asequibles y justas desde el punto de vista actuarial desde el principio de la vida laboral, así como esforzándose por aumentar los conocimientos financieros y fomentando el ahorro mediante incentivos y opciones de contratación ventajosas³⁸.

77. Los Gobiernos tal vez deseen considerar la posibilidad de elevar la edad de jubilación de forma proporcional al aumento previsto de la esperanza de vida a edades avanzadas para respaldar la sostenibilidad fiscal y la equidad intergeneracional de los sistemas públicos de pensiones. A ese respecto, se alienta a los Gobiernos a estudiar la repercusión de las diferencias en la esperanza de vida de los distintos grupos sociales y a explorar modos de asegurar que la modificación de la edad legal de jubilación no exacerbe las desigualdades existentes.

C. Crecimiento inclusivo

78. En sus esfuerzos por erradicar la pobreza extrema, los Gobiernos deberían ser conscientes de la relación entre las variables demográficas y la pobreza. Por ejemplo, tal vez deseen reconocer que las reducciones de la fecundidad y de la mortalidad materna y de menores de 5 años derivadas del mayor acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva, incluida la planificación familiar, también contribuyen a disminuir la pobreza y a lograr el crecimiento económico sostenido e inclusivo.

79. Se insta a los Gobiernos a tomar medidas positivas para prevenir el abandono escolar, eliminar los obstáculos a la participación de las mujeres en el mercado laboral y en la adopción de decisiones, promover un reparto más igualitario de las responsabilidades domésticas y familiares entre las mujeres y los hombres, y reconocer y poner en valor el trabajo doméstico y los cuidados directos no remunerados al facilitar servicios públicos, infraestructuras y protección social.

80. Se alienta a los Gobiernos a incrementar la cobertura de los niveles mínimos de protección social a fin de diseñar medidas de política que amplíen la protección social de los trabajadores del sector informal, fomentar la formalización progresiva de las empresas y el empleo, incluida la economía del

³⁸ *World Population Ageing 2019: Highlights* (publicación de las Naciones Unidas, 2019).

cuidado, y desarrollar una estructura financiera sólida para movilizar la inversión en apoyo de la creación de trabajos decentes, la protección social universal y una transición justa hacia economías equitativas y sostenibles.

D. Cambio climático y sostenibilidad ambiental

81. Los Gobiernos deberían promover la adopción de estilos de vida sostenibles, como el consumo de alimentos que requieran menos recursos y sean más nutritivos y el uso del transporte público y de electrodomésticos con un consumo de energía eficiente, a fin de reducir la huella de carbono de la población.

82. Los países de ingreso alto y medio-alto, responsables de más del 80 % de las emisiones de gases de efecto invernadero mundiales, y los países de ingreso bajo y medio-bajo, expuestos a los mayores riesgos de los efectos del cambio climático, deberían cooperar para reforzar la acción climática en el contexto del desarrollo sostenible y de las iniciativas para erradicar la pobreza. Los Gobiernos deberían colaborar para prevenir que se hagan realidad las peores hipótesis de calentamiento global y cambio climático, en consonancia con el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas.

83. Se insta a los Gobiernos a velar por que se preste atención prioritaria a la población más vulnerable en la adopción de medidas para responder ante el cambio climático.

E. Base empírica para incorporar la demografía en la planificación y los programas de desarrollo

84. Se insta a los Gobiernos a respaldar la producción, la divulgación y el análisis de datos económicos desglosados por edad, sexo, situación socioeconómica y otras variables pertinentes, pues son necesarios para hacer posible una evaluación del bienestar que trascienda el PIB y para fundamentar el diseño de políticas orientadas al crecimiento económico sostenido e inclusivo que sean beneficiosas para todos los grupos de población.

85. Las Naciones Unidas deberían seguir coadyuvando al desarrollo de la base empírica y de la metodología de análisis que se precisan para evaluar toda la contribución de las mujeres, incluidos el trabajo doméstico y los cuidados directos no remunerados, y para incorporar los resultados de esas evaluaciones al debate y las recomendaciones relativas al suministro de servicios públicos, infraestructuras y políticas de protección social y al reparto de las responsabilidades domésticas y familiares, según corresponda en cada país.